

ni un espíritu naturalmente melancólico. Esta segunda suposición no solo sería gratuita, sino enteramente contraria al carácter bien conocido del augusto y santo anciano.

Además, no es menos triste ni alarmante la palabra apostólica en la boca de los últimos Papas, como lo prueba la célebre bula del inmortal Pío VII contra los *carbonarios*. "Lo que sucedía, dice el Pontífice de santa memoria, en los tiempos antiguos, se renueva todavía, y particularmente en la deplorable época en que vivimos, época que parece ser aquellos últimos tiempos, tantas veces anunciados por los Apóstoles, en que vendrán unos impostores que irán de impiedades en impiedades, siguiendo sus deseos: todo el mundo sabe cuán prodigioso es el número de hombres perversos, que en estos tiempos difíciles se han ligado contra el Señor y contra su Cristo, y están moviendo todos los resortes para engañar á los fieles con las sutilezas de una falsa y vana filosofía, y para arrancarles del seno de la Iglesia con la loca esperanza de arruinar y echar por tierra esta misma Iglesia (1)."

[1] Bull. *Ecclesiam á Jesu Christo*, de fecha 13 de setiembre de 1821.

Así es como hablan los Videntes de Israel. Por mas que el mundo incrédulo alee los hombres, su obstinacion no tiene nada de extraordinario; pero el hombre reflexivo no podrá menos de hallar un grave sugeto de serias meditaciones en estas imponentes palabras, en las que halla el cristiano un aviso saludable, y el anuncio espantoso de un porvenir que parece no es ya dudoso.

XXII.

El discurso, la experiencia, la tradición, los datos de la fé, y las tendencias generales del espíritu humano, parece están todos de acuerdo de tres siglos á esta parte para inspirarnos justas alarmas, dejándonos adivinar la solución del enigma formidable. Pero dejando todas estas razones aparte, el espectáculo del mundo actual ofrece un motivo particular, que basta por

Pero á nuestro modo de ver, el signo mas manifesto de la formacion del imperio anticristiano, está menos en el mismo error, que en la aceptacion que va teniendo; porque siendo predicada esta herejia, que es la última de todas en los libros, en los periódicos, y en las cátedras, es recibida con entusiasmo por unos y por otros, con indecision, que es una señal manifesta de que está titubeando su fé: y solo un pequeño número la rechasa y la vitupera. Por otra parte preocupados los Gobiernos con sus intereses materiales, se muestran indiferentes hasta tal punto que hay profesores pagados por el Estado, que pública é inpuenemente todos los dias la enseñan.

mada positivamente la tendencia anticristiana, que notamos, á pesar de la moderacion con que fue escrito. El orador hace el elogio de esta filosofia diciendo, que guarda una perfecta neutralidad entre todas las religiones; que es tanto mas religiosa, cuanto que no es ni judía, ni protestante, ni católica, esto es, que es la mejor preparacion para la religion, en atencion á que no conduce el discípulo á ninguna religion positiva. La reunion de jóvenes de todos los cultos en los mismos colegios descubre el mismo pensamiento y tiene el mismo objeto.

No há mucho que ablando de la España uno de estos profesores, se expresaba en estos términos en una de las primeras cátedras del reino cristianísimo: "Para que pudiera verse lo que pueden hacer por si solas por la salvacion de los pueblos modernos, las doctrinas ultramontanas, y del concilio de Trento, les ha sido entregado ese país y abandonado sin reserva; y hasta los ángeles de Mahoma estarán viendo en lo mas alto de las torres árabes de Toledo y de la Alhambra para que no pueda penetrar en su recinto ningun rayo del Verbo nuevo. ¡Ay de aquel que se atreva á invocar el porvenir! están preparadas las ogueras, y sera reducido á cenizas (*). . . .

(*) Reparen nuestros lectores que esto se pronunciaba en setiembre de 1844, despues de consumada nuestra revolucion. ¡Qué profundos deben ser los conocimientos del Sr. Quinet, cuando, viviendo á las puertas de España, está tan enterado del estado de nuestras cosas! ¡Pobres charlatanes! ¡cuanto mejor harian en aprender, antes de ponerse á enseñar!

[Nota del Traductor.]

“Leibnitz, Bacon, Descartes, y es menester
 “pronunciar tambien el *gran nombre de Lutero*,
 “estos hombres que fueron la execracion de los
 “hombres rutinarios de su tiempo, han sido los
 “misioneros de sus pueblos; han convertido el
 “mundo á la vida nueva; han sido lo que fue-
 “ron en otra época los *S. Bonifacio y S. patri-*
 “*cio* y han preparado el camino al *Verbo de lo*
 “*futuro*. . . Me figuró que el *catolicismo de Na-*
 “*poleon*, y la *reforma de Lutero*, que Descartes
 “y Leibnitz eran capaces de darse la mano des-
 “de ambas riberas del Rhin . . . Veo á mi rede-
 “dor diferentes cultos, que se hacen una guerra
 “encarnizada, que pretenden vivir en una in-
 “comunicacion completa, que se excomulgan,
 “y se repudian mutuamente. . . Lo que yo intento
 “aquí es hablar á todos, es subir á la fuente de
 “la vida que les es comun; es enseñar, es dele-
 “trear, *es hablar la lengua de esa gran ciudad*
 “*de la alianza, la que, á pesar de la rabia de*
 “*algunos hombres, se levanta y se hace fuerte*
 “*todos los dias*; porque no es cierto que esté
 “edificada sobre la indiferencia, como de ella
 “se dice, sino más bien sobre la conciencia de

“la *identidad de la vida espiritual en el mun-*
 “*do moderno*. (1)”

Llevado otro por el espíritu del error has-
 ta el extremo de delirar, aventura estas pro-
 posiciones tan extrañamente blasfemas en-
 tre los estrepitosos aplausos de la multi-
 tud. Despues de haber dicho que está obli-
 gado el hombre á educar las bestias para
 conducir las á un estado mas alto, anuncia
 la religion que hará que los animales y los
 hombres hablen un lenguaje comun; y en
 seguida añade: “El cristianismo como pre-
 “cursor de la nueva doctrina, debe realizar
 “la rehabilitacion de las razas inferiores, como
 “lo prueba la simpatía que tienen los cristia-
 “nos por los animales, en agradecimiento de
 “haber sido los primeros en reconocer el
 “Salvador. . .

“Se engaña el mundo de un modo extraño
 “cuando se dice que Jesucristo lo ha hecho
 “todo.—No.—Es menester que cada uno de
 “nosotros despues de 2000 ó de 3000 años, se
 “haga otro Jesucristo, igual á Jesucristo.”

(1) Leccion del Sr. Quinet, profesor en el colegio
 de Francia, publicada por *Le Siécle*, de 25 de marzo
 de 1844.

El profesor continúa en estos términos: "Cada época tiene su masa de luz y de calor; y este calor y esta luz constituyen la época.... He pedido á Dios que me diese algun calor y alguna fuerza para comunicaros calor y fuerza: y he cumplido con mi mision anunciándoos el Verbo encarnado, enviado nuevamente entre nosotros, y formará la *alegría de toda mi vida* y *DE TODAS MIS VIDAS* el honor que me cabe en haber sido digno de anunciároslo."

Y en seguida se exclama: "Me atrevo á requerir á todos los polacos y franceses, que se han acercado á este Verbo, que declaren si le han visto ó nó?" Un tumultuoso ruido de unas sesenta voces ha contestado con un prolongado y repetido sí: y todas estas personas se han levantado con presteza y han extendido el brazo. A un nuevo requerimiento se ha contestado con un nuevo rumor y con la respuesta: "Lo juramos. (1)"

Esta deificación de la razon humana, esta negacion sistemática de toda religion positiva, se ha hecho ya tan popular, que los

(1) Leccion del Sr. Mickiewicz, professor del colegio de Francia marzo de 1844.

célebres novelistas han creído poderla expresar en sus obras, sin temor de que no se les entienda, ó de que se tenga por locura. (1) Y hasta no han faltado gentes que han tratado de realizarla en su última forma, la forma religiosa. Una nueva secta, cuyas ramificaciones se extienden del Norte al Mediodia de Francia, y aun en el extranjero, la anuncia bajo la seductora denominacion de *Obra de la Misericordia*. Y aunque es una secta oscura, amenazaba sin embargo lo bastante para que el Soberano Pontifice haya creído deber fulminar contra ella una condenacion solemne. (2)

Ahora preguntamos nosotros: ¿á donde van á parar todos estos sistemas, sino á negar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo? Segurísimamente que todo aquel que tiene á la razon humana por el mediador necesario entre Dios y el hombre, el Verbo hecho carne; que todo aquel que pronostica la muerte del catolicismo, ó la independencia absoluta de la razon

(1) La condesa de Rudolstadt, última novela de Jorge Sand.

(2) Breve de nuestro santísimo Padre el Papa Gregorio XVI al Ilmo. Sr. obispo de Bayeux, de 8 de noviembre de 1843.

en materia de creencia religiosa; y que anuncia un nuevo dogma, sucesor del cristianismo, no puede mirar á Jesucristo como Dios, sino como hombre, ni para él el Evangelio es mas que una obra humana, y nada mas. De consiguiente, como estos sistemas anticristianas, son bajo diferentes nombres los únicos que viven y estan en boga en el campo enemigo, no solo en Francia sino en las otras partes del Norte de Europa, de donde nos han venido; como forman el fondo de la enseñanza pública superior, y son *los dueños absolutos de las nuevas generaciones*; como son la regla de conducta de la mayor parte de los hombres ya formado, que no tienen mas religion que la llamada natural ó racionalista; y como forman la base de las constituciones modernas á las que se las declara láicas, ó lo que viene hacer lo mismo, deístas ó indiferentistas por respecto á toda religion positiva: resulta con toda evidencia que la herejía dominante de nuestros dias es la negacion de la verdad absoluta é inmutable del cristianismo, y de la divinidad, autoridad y necesidad del divino Mediador. Hé aquí, segun creemos haberlo probado, cuál es el verdadero carácter, y el punto avanzado del error actual en el orden religioso.

XXIII.

Con paso igual si no mas rápido todavía camina en el orden político la negacion de Nuestro Señor Jesucristo. El Hijo de Dios, que ya era rey del mundo por derecho de nacimiento, muriendo en el Calvario, ha querido serlo por derecho de conquista, y su reino en las naciones cristianas habia tomado una forma palpable. Era rey como todo otro rey: tenia sus derechos, sus ministros, sus soldados, sus súbditos, sus amigos, sus palacios, sus tesoros, su nombre real; y todas estas prerrogativas eran algo mas que nombres vanos: gozó de ellas por mucho tiempo el divino Rey, como nos lo asegura mil veces la historia. Mas hoy día ¿qué es lo que pasa? Examinad las teorías y los hechos, y ambos á dos os dicen claramente: El mundo actual camina rápidamente á la negacion de Jesucristo, á la aniquilacion de su dignidad real.

si solo para legitimar nuestros temores. El cristiano reflexivo compara lo que está viendo con sus ojos con lo que está anunciando. La negacion de Nuestro Señor, la separacion de las dos ciudades, y los preparativos para la última lucha, son tres hechos que están anunciados para los últimos tiempos: y el cristiano está viendo que, á pesar de serlo ya mucho, cada dia va siendo mas universal y mas completo el olvido, la negacion, el desprecio y la proscripcion de Jesucristo: ve como las dos ciudades del bien y del mal, mezcladas hasta el presente como las aguas de dos rios que corren por el mismo cauce, desasirse la una de la otra con una actividad tanto mayor quanto mas cercanas están de su final separacion: las ve como se preparan, y hasta se ensayan por medio de batallas en todos los puntos del globo, á esa general y encarnizada lucha, que será la última prueba de la Iglesia: y teme con sobrado fundamento que este porvenir espantoso y divinamente predicho, sea ya en parte lo presente.

Primeramente la grande apostasia, signo precursor de la fin de los tiempos, consiste ante todo en la negacion de Jesucristo, Dios, rey y mediador; en una palabra, en el anticristianis-

mo: y si seguimos con atencion la marcha de las ideas, hallaremos sin dificultad, que la negacion de Jesucristo se ha hecho, especialmente de veinte y cinco años á esta parte, el carácter distintivo del error, el que para aniquilar el reino del divino mediador, combate á un mismo tiempo contra su divinidad, y su dignidad real. En el orden religioso, rompiendo enteramente la razon con todos los pueblos, y con todos los siglos, que bajo diferentes nombres han reconocido constantemente un Mediador entre Dios y el hombre, encargado de reanudar los vínculos que unian la tierra con el cielo, echa tan léjos como puede este lazo necesario manifestado por la fé.

A mas de la afirmacion directa, y mil veces repetida, de este error eminentemente anticristiano, vemos que la deificacion de la razon humana, que la muerte del cristianismo, y la aparicion de un dogma nuevo, que ha de suceder al cristianismo, son el sueño que mas universalmente y con mas ardor se halaga en nuestros dias. Dogma *eclético*, que será la fusion de todas las religiones que dividen el mundo; dogma *humanitario*, en el que todos los pueblos, libres del yugo de las religiones positivas, se dan el

beso de la fraternidad universal; dogma *racionalista*, en el que será la razón *el único mediador* entre Dios y el hombre, y como se atreven á enseñarlo, será *el Verbo hecho carne*. No hay que hacerse ilusiones, este es el punto final, al que se encamina evidentemente la época presente, dirigida por sus filósofos. Ya ha dejado de ser esto un secreto, pues que este racionalismo absoluto, manifestación suprema del orgullo humano, se descubre á cada página en los escritos de los hombres que forman la opinión, y se halla en el fondo de la mayor parte de los sistemas filosófico-religiosos, que van pululando en Europa.

¿Quién podrá contar las extrañas sectas que ha hecho abortar en Inglaterra de medio siglo á esta parte esa sacrilega utopía? ¿Quién ignora que es tanto lo que ha prevalido en cierta parte de la Alemania, que ya no se permite el que se predique la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente ni la verdad exclusiva de su religion (1)?

[1] A mas de las tan anticristianas de Straus que corren con tanta profusion; á mas de las incontestables doctrinas de los Consistorios, de que hablamos mas arriba, véase aquí un hecho reciente que puede

Mas para concertarnos á la Francia, reparad el carácter que de cuarenta años á esta parte ha tomado la filosofía. Por cierto que no yace ya en el abyecto materialismo; pero no por esto

servir de termómetro para apreciar el grado de fe que queda en los países de la otra parte del Rhin, Hace poco que un jóven teólogo protestante, llamado á Wolfenbittel, ducado de Brunswich, para predicar su primer sermón, fué ásperamente reprendido por los miembros del Consistorio delegados para oírle, porque en su discurso se atrevió á llamar é Jesucristo el esplendor del Padre. Sin embargo, habiéndosele dado la cura de un pueblo, y habiéndose atrevido el incorregible candidato por segunda vez, y delante de un auditorio que creia menos ilustrado, á predicar la divinidad del Salvador, se vió interrumpido por el pataleo de sus oyentes. Al salir del templo le rodearon las turbas de sus feligreses, que bosiferando le pedian cuenta de las *vaciedades* que acababa de recitarles. ¿Que nos importa saber, le decian, lo que era Cristo? Predícanos su moral que poco se nos da de su persona. Cuando la por Primera vez administró el bautismo á un niño, con esta ocasion les hablo del *pecado original*; pero fué tal la indignacion de los aldeanos, que por esta vez el pastor se vió expulsado de su redil. (*The Voice of Israel, edited at London, 31, redactado por una sociedad de Israelitas.*)

se ha hecho cristiana. Al revés, hácia la fin de la Restauracion, y en el momento en que se reimprimian y expendian con una actividad sin ejemplo las obras mas anticristianas, y con ellas se pervertian los mejores espíritus, se presentó de repente un periódico filosófico, y metió mucho ruido en el mundo intelectual. Como estaba redactado por hombres adelantados del campo enemigo, manifestó sin rodeos las nuevas tendencias. Y ¿qué era lo que anunciaba todos los dias el antiguo *Globo*? la superioridad de la razon, su absoluta independenciam de toda doctrina revelada, la muerte del catolicismo, y la aparición de una religion nueva, religion del *yo*, en la cual debia ser la razon pura á un tiempo el Dios, el pontífice, el Evangelio, el Alfa y el Omega.

¿Qué es lo que formaba el fondo del Sansimonianismo? la misma supremacia de la razon, la muerte del catolicismo, y el establecimiento del nuevo dogma, que San Simon habia inventado, y cuyo discípulo debia ser el mundo regenerado.

Y los discípulos de Fourier ¿qué es lo que nos están repitiendo todos los dias? Ya les ois como predicán sucesivamente la *degeneracion* la

regeneracion, y la *transformacion* de todos los dogmas existentes, para dar lugar á la venida de la religion fourierista, que les absorberá todos. “Las religiones, dicen, no son la religion; porque las religiones son irreligiosas porque han dividido los hombres, y les están dividiendo todavía. La Francia se adelanta hácia la religion, esto es, hácia la union integral y armónica de todas las ideas y de todos los intereses.”

¿A qué se reduce la filosofía universitaria, enseñada por los Sres. Cousin, Damiron, Jouffroy, Lherminier, Charma, Michelet, Quinet y tantos otros, si no á la independenciam de la razon, á la deificacion del *yo*, á la negacion de toda religion positiva como verdad absoluta, á la muerte del catolicismo, y al reino venidero de una religion nueva, que la razon ha de arreglarse tomando los dogmas esparcidos en todas las religiones existentes, y aun en la filosofía pagana. (1):

(1) Los documentos justificativos de estas proposiciones se hayan en tantos escritos, que seria superfluo el citarlos aqui. Veanse, las obras de todos estos escritores y de muchos otros. En la reciente apologia de la filosofía universitaria que hizo el Sr. Cousin en la cámara de los Pares, se halla confir-